

## LA FÓRMULA EPIGRÁFICA TARTESIA A LA LUZ DE LOS DESCUBRIMIENTOS DE LA NECRÓPOLIS DE MEDELLÍN

John T. Koch

Investigadores de reconocido prestigio como Correa,<sup>1</sup> Untermann,<sup>2</sup> Villar,<sup>3</sup> Ballester,<sup>4</sup> Jordán,<sup>5</sup> Almagro-Gorbea, Lorrio, Mederos y Torres,<sup>6</sup> Guerra<sup>7</sup> y Kaufman han advertido de la existencia de nombres propios indo-europeos en las inscripciones del Sudoeste (SO). La mayoría de dichos nombres tienen paralelos celtas, a menudo específicamente hispanoceltas: por ejemplo, ]**an-b<sup>a</sup>at<sup>i</sup>ia** (J.16.2), **t<sup>i</sup>irt<sup>o</sup>os** (J.1.2), **b<sup>o</sup>ot<sup>i</sup>eana** (J.18.1), **t<sup>u</sup>urék<sup>u</sup>ui** (J.14.1), y **lo-k<sup>o</sup>ob<sup>o</sup>o niirab<sup>o</sup>o** (J.1.1).

Permanece la duda de si el resto del corpus —es decir, lo que no son nombres propios— pudiera estar posiblemente en esa misma lengua: indoeuropea, específicamente celta, y más específicamente aún hispanocelta. La idea de que la lengua principal —la “lengua matriz”— es otra distinta, no celta, ha sido defendida en varias ocasiones.<sup>8</sup> Debido a la dificultad del análisis de la morfología y sintaxis de textos tartesios completos, ha surgido la idea de que la lengua matriz debe ser no indoeuropea.<sup>9</sup>

---

<sup>1</sup> Correa 1989 y 1992.

<sup>2</sup> Untermann 1995 y *MLH* IV, 161-168.

<sup>3</sup> Villar 2004, 262-268.

<sup>4</sup> Ballester 2004, 118-121.

<sup>5</sup> Jordán 2006, 52-61.

<sup>6</sup> Almagro-Gorbea *et al.* 2008a, 1050-1053. *Cf.* Almagro-Gorbea *et al.* 2008b, 1062-1064.

<sup>7</sup> Guerra 2009, 328 y 2010, 73, identifica **t<sup>i</sup>ilek<sup>u</sup>ur** o **t<sup>i</sup>ilek<sup>u</sup>ul** al principio del largo texto de Mesas do Castelinho como correspondiente al nombre personal calaeco TILLEGVS, atestiguado en una tablilla proveniente de El Caurel, Lugo, Galicia (*HEp* 8, 334 = *AE* 2000, 748).

<sup>8</sup> Por ejemplo, Villar 2004, 265-266.

<sup>9</sup> Un enunciado muy claro de esta interpretación del corpus del SO como poseedor de nombres propios celtas en una lengua matriz no indoeuropea, y la evidencia negativa que conduce a tal conclusión, se ofrece en Correa 1996. Dicho estudio refleja una reconsideración de su anterior posición, en la que defendía que la lengua de todo el corpus era celta. La visión expresada en el mencionado estudio ha llegado a ser muy influyente. En Koch 2013b trato los argumentos de Correa uno a uno y ofrezco contra-argumentos para todos ellos.

También se ha apuntado que algunas series de signos que aparecen una o dos veces en el corpus del SO no son probablemente nombres propios y recuerdan a palabras atestiguadas en lenguas célticas antiguas. Por ejemplo, tartesio **eert<sup>a</sup>aune** (J.55.1) se asemeja al celtibérico *u]ertaunei*,<sup>10</sup> que se considera habitualmente un nombre verbal.<sup>11</sup> Tartesio **lok<sup>o</sup>on**, presente en las estelas de Fonte Velha (J.1.1) y Medellín (J.57.1), es comparable a LOKAN, término que aparece en la inscripción bilingüe (latín-galo cisalpino) de Todi, cerca de Roma.<sup>12</sup> En el texto latino de Todi se lee VRNVM, probablemente con el significado de ‘urna funeraria, enterramiento’.<sup>13</sup> Es probable que la misma raíz de LOKAN/**lok<sup>o</sup>on** esté presente también en el antiguo irlandés *fo·luige*, tercera persona de singular del presente, que significa ‘esconde’; galés temprano *go-lo* normalmente hace referencia a las tumbas de los héroes. Estos dos verbos compuestos derivan del protocelta \**u(p)o-logeī<sup>e</sup>/o-* ‘hacer que alguien se tumba debajo de’.<sup>14</sup> Por lo tanto, **lok<sup>o</sup>on** se adecúa bien a una inscripción funeraria en una lengua céltica antigua. Conviene recordar que tanto Fonte Velha como Medellín fueron necrópolis.

Los mencionados sitios distan uno del otro 300 km. Ambas inscripciones ofrecen una forma madura y estandarizada de la escritura del SO, el a<sup>b</sup>-k<sup>e</sup>-t<sup>u</sup> de derecha a izquierda, usado desde el oeste del Algarve hasta el curso superior del río Guadiana.<sup>15</sup> Dichas inscripciones registran la misma lengua en una tradición epigráfica compartida de una etapa sincrónica de su desarrollo. Por lo tanto, el argumento para datar la estela de Medellín hacia 650-625 a.C. tiene implicaciones para Fonte Velha VI ya que es improbable que sus dataciones sean discordantes.

Fonte Velha estaba en territorio de los Κυνητες, vecinos occidentales de los Κελτοί según Herodoto 4, 49:<sup>16</sup>

el gran Danubio [Ἰστρος] va recorriendo toda la Europa, empezando desde los Celtas, que exceptuados los Cinetas [Κυνητες],<sup>17</sup> son los últimos Europeos que viven hacia Poniente, y atravesada toda aquella parte del mundo, viene á morir en los confines y extremidad de la Escitia.

<sup>10</sup> Botorrita K.1.1, cf. Ballester 2004, 119.

<sup>11</sup> Véase Wodtko, *MLH* v.1 120-121 y Jordán 2004, 152.

<sup>12</sup> *RIG* II.1, 42-52 y Lambert 1994, 74-76.

<sup>13</sup> Texto latino: [ATEGNATI DRVTV]·F VRNVM [C]OISIS DRVTV F FRATER EIVS [M]INIMVS·LOCAV [ ] E [ST]ATVITQVI. Texto galo: [AT]JEKNATI TRUTI[K]NI [KAR]-NITU·LOKAN·KO[I]SIS [TR]UTIKNOS “Koisis, hijo de Drutos, enterró la *logan* de Ategnatos, hijo de Drutos”.

<sup>14</sup> La raíz indoeuropea es \**leg<sup>h</sup>-* ‘tumbarse’, GPC sn. *golo*, *gwolo*.

<sup>15</sup> Almagro-Gorbea 2004, 14-16 y 2008, 766-771.

<sup>16</sup> Cito por la vieja traducción dieciochesca de Bartolomé Pou (Herodoto 1977).

<sup>17</sup> No se han señalado los acentos en las transcripciones griegas de nombres extraños a dicha lengua porque no se puede esperar que reflejen la posición del acento en las lenguas de origen, como en celta.

Medellín muy probablemente fue la prerromana *Konisturgis* “ciudad de los Kovioi”.<sup>18</sup> Por lo tanto, hubo también una identidad de grupo compartida. Esa identidad —como la de la banda guerrera de los *Kynwydyon* < \**Cunētionēs* del Gales altomedieval— era la de “hombres como perros” o “como lobos”, una metáfora común en las lenguas celtas para referirse a “guerreros” o “héroes”.<sup>19</sup>

Alrededor de la mitad del material del corpus del SO que no corresponde a nombres personales hace referencia a fórmulas que se repiten. Por lo tanto, si se puede determinar la lengua de estas fórmulas, ello ayudará a resolver la cuestión de la lengua matriz, sobre todo si puede demostrarse que los nombres personales provienen de la misma lengua. Combinadas, ambas categorías dan cuenta de más de la mitad del corpus. Aunque hay muchas variantes y no toda fórmula ocurre en cada una de las inscripciones, el patrón es claro y la ortografía de estas palabras es consistente. El orden y la representación más comunes son las siguientes:

# 1 NOMBRE(S) DEL/DE LOS FALLECIDO(S) 2 **uar(n)b<sup>a</sup>an**  
3 **t<sup>e</sup>(e)-ro-b<sup>a</sup>are** 4 **(b<sup>a</sup>a) nafk<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>** (5 AMPLIACIÓN OPCIONAL) #

La anterior fórmula tiene sugestivamente la forma de una antigua lengua indoeuropea: una frase que termina con un verbo. La posible o probable presencia de formas conjugadas como verbos indoeuropeos en el corpus del SO ha sido apuntada por varios investigadores, incluyendo a Correa,<sup>20</sup> Untermann,<sup>21</sup> Jordán<sup>22</sup> y Guerra.<sup>23</sup> No es intrínsecamente imposible que las inscripciones del SO contengan elementos de más de una lengua indoeuropea, como parece ser el caso del corpus lusitano de época romana. Las cinco inscripciones lusitanas contienen nombres claramente hispanoceltas, así *AMBATVS* (L.1.1) y *CAELOBRIGOI* (L.2.1), así como el obviamente indoeuropeo *PORCOM* ‘cerdo’ (L.3.1), pero la última forma es normalmente tenida por no celta.<sup>24</sup>

Sin embargo, comparaciones célticas bien atestiguadas pueden proponerse para la mayoría de los elementos presentes en la fórmula epigráfica tartesia. Teniendo en mente que estamos ante una tradición funeraria, puede intentarse una interpretación global. Si el análisis ofrecido aquí es correcto,

<sup>18</sup> Alarcão 2001, 335-338; Almagro-Gorbea, Lorrio, Mederos y Torres 2008a, 1036-1042. Como Joseph 1990, 113, indicó, el paradigma celta para ‘perro’ había heredado tres grados vocálicos indoeuropeos en la raíz, así nominativo singular \**kū*, genitivo singular \**kunos*, nominativo plural \**kones*.

<sup>19</sup> El primitivo héroe irlandés Cú Chulainn sería simplemente un ejemplo famoso. Hay muchos otros. Acerca de *Κυνητες* como ‘sabuesos’ = ‘guerreros’ véase Koch 2013, 190-193. Sobre *Κυνητες* como “tribu del sabueso” (de nuevo necesariamente un nombre céltico, tanto desde el punto de vista lingüístico como desde el ideológico) véase De Bernardo 2008, 103.

<sup>20</sup> Correa 1992, 99.

<sup>21</sup> *MLH IV*, 165-166.

<sup>22</sup> Jordán 2005, 61.

<sup>23</sup> Guerra 2009, 329 y Guerra 2010, 74.

<sup>24</sup> Wodtko 2010, 339-342, 357-362.

la fórmula contiene dos casos de pérdida de la \**p* indoeuropea, implicando su clasificación como celta de acuerdo con el criterio más usual.

## ELEMENTO 2

**uarb<sup>a</sup>an** (una vez **uarnb<sup>a</sup>an**, en otra ocasión **uab<sup>a</sup>an**) puede interpretarse, siguiendo a Correa, como el equivalente del celtibérico VERAMOS / VORAMOS, con el significado de ‘el más alto’ o ‘el supremo’.<sup>25</sup>

Puede entenderse que **uar(n)b<sup>a</sup>an** representa |*uar<sub>a</sub>man*|.

Hubo más de una palabra celta con el significado de ‘el más alto’. Cada una de ellas está formada a partir de una preposición con el significado de ‘sobre, encima de’ y un sufijo superlativo. Existen cuatro variaciones de este patrón:

(a) \**u(p)<sub>a</sub>mo-* da lepóntico UVAMO-<sup>26</sup> y el topónimo Ουαμα en el territorio de los Κελτικοί del sudoeste.<sup>27</sup> La misma etimología explica **uab<sup>a</sup>an** |*uaman*|, que aparece una vez en el corpus del SO (J.16.5);

(b) \**u(p)<sub>s</sub>a<sub>a</sub>mo-* evoluciona en galés a *uchaf* y en hispanocelta a *Uxama*;

(c) \**u(p)er-<sub>a</sub>mo-* evoluciona en celtibérico a VERAMOS/VORAMOS (nominativo masculino singular) y en tartésico a **uar(n)b<sup>a</sup>an** |*uar<sub>a</sub>man*|;

(d) \**u(p)er-<sub>t</sub>a<sub>a</sub>mo-* da galo VERTAMO-<sup>28</sup> y galés antiguo *gwartham*.<sup>29</sup>

**uar(n)b<sup>a</sup>an** |*uar<sub>a</sub>man*| puede derivar como femenino acusativo singular del protocelta \**u(p)er<sub>a</sub>mām*. Discrepando de la original explicación de Correa de otorgar a **uar(n)b<sup>a</sup>an** el significado de ‘magistrado’,<sup>30</sup> no pienso que esta palabra exprese el estatus del fallecido sino que más bien indica el lugar al que va éste. El acusativo indoeuropeo es el caso habitualmente utilizado para expresar el destino de un verbo de movimiento. El fallecido va al lugar más alto o al ser supremo. Eso podía significar ‘cielo’ o una montaña mitologizada, como la saliente Peña Utrera que domina Ουαμα.

Medellín ofrece evidencia iconográfica de una diosa de las estrellas como parte de las creencias funerarias tartesias. Estrellas en grafitos de la necrópolis tienen una plausible explicación como símbolos de Astarté / Venus.<sup>31</sup>

**uar(n)b<sup>a</sup>an** no aparece en el largo texto de Mesas do Castelinho, donde el acusativo femenino singular **saru[?n]an** parece estar remplazándolo sintácticamente. **saru[?n]an** parece una forma paradigmática del **sarune** o **sarunee** atestiguado en otras partes del corpus (J.22.1, J.22.2). En su forma, la raíz de

<sup>25</sup> Correa 1992, 101.

<sup>26</sup> Como ocurre también en el primer elemento del nombre personal UVAMOKOZIS en la inscripción de Prestino de hacia 500 a.C.

<sup>27</sup> También el nombre grupal latinizado VAMENSI para el asentamiento de Salvatierra de los Barros, Badajoz, véase Falileyev 2010, 228.

<sup>28</sup> Lambert 1994, 145

<sup>29</sup> GPC, sn. *gwarthaf*.

<sup>30</sup> Correa 1992, 101.

<sup>31</sup> Almagro-Gorbea 2004, 25-26; *id.* 2008, 766.

**saru[?n]an** y **sarune** puede contener la palabra indoeuropea para “estrella” en su forma celta. Si fuera así, en su formación podría distinguirse el sufijo divino, como sucede en el bien conocido teónimo celta *Cernunnos*, el dios enastado.<sup>32</sup> El acusativo femenino **saru[?n]an**, en lugar del usual **uar(n)b<sup>a</sup>an** ‘el lugar más alto’ o ‘el ser supremo’, sería entonces el destino de los verbos de la estela de Mesas do Castelinho, **t<sup>e</sup>·b<sup>a</sup>ant<sup>i</sup>** |*de·banti*| ‘mueren, ellos van al más allá’ y **ro·b<sup>a</sup>are** ‘ha transportado’.

El desarrollo fonético de |*uar<sub>a</sub>man*| < \**u(p)er<sub>a</sub>mām* es comparable al del antiguo galés *guartham* ‘cima’ < protocelta \**u(p)er-t<sub>a</sub>mo-*. La **a** de la primera sílaba es en parte análoga a la regular *a* en el más arcaico Ουαμα < \**u(p)<sub>a</sub>mā*.

### ELEMENTO 3: t<sup>e</sup>(e)·ro·b<sup>a</sup>are

La forma **t<sup>e</sup>ee·b<sup>a</sup>arent<sup>i</sup>** (J.23.1) parece ser un verbo indoeuropeo en tercera persona del plural de presente con un preverbio **t<sup>e</sup>ee**. Ello implica que **t<sup>e</sup>·ro·b<sup>a</sup>are** es el mismo verbo, en la tercera persona de singular, probablemente en pasado, con un segundo preverbio: **ro**. La escritura del SO no distinguía entre *t<sup>e</sup>* y *d<sup>e</sup>*. Por lo tanto, **t<sup>e</sup>·** puede interpretarse como el preverbio |*de*| del indoeuropeo occidental. En celta este preverbio se dio tanto con una vocal corta como con una larga.

Ahora pienso que **t<sup>e</sup>(-e)·b<sup>a</sup>arent<sup>i</sup>** es el mismo verbo compuesto que el latín *dēferō*, relacionado también con el galés antiguo *dioferaf* ‘darse por vencido, renunciar’ < protocelta \**dē-u(p)o-ber-*, que tenía originalmente el significado de ‘llevar’.

El segundo preverbio, **-ro-**, se deriva sin duda del indoeuropeo \**pro*. El tartesio **ro** se documenta la mayor parte de las veces prefijado a secuencias de signos que aparecen en el corpus del SO conjugados como verbos indoeuropeos, así **b<sup>a</sup>arent<sup>i</sup>** si lo comparamos con **t<sup>e</sup>·ro·b<sup>a</sup>are**. Sin embargo, el tartesio **ro** nunca aparece en verbos con la terminación de presente indoeuropea, ya sea en la tercera persona de singular **-t<sup>i</sup>** o en la de plural **-nt<sup>i</sup>**. Por lo tanto, entiendo que **ro** expresa la acción terminada del verbo. Así pues establece un contraste con el tiempo presente. Ésa es precisamente la función más común de *ro* en antiguo irlandés, donde este preverbio aparece muy frecuentemente.<sup>33</sup> En galés temprano, el preverbio correspondiente *ry* (de una forma anterior \**ro*) tiene la misma función. Según mi punto de vista, esta pérdida de la \**p* indoeuropea en el tartesio **ro** y su utilización en verbos implica rotundamente que la palabra formular **t<sup>e</sup>(e)·ro·b<sup>a</sup>are** es celta.<sup>34</sup> Esta conclusión puede enunciarse de otra manera: aunque los significados propuestos aquí para determinadas palabras y para la fórmula epigráfica tartesia en su conjunto deben entenderse como tentativos, las conjugaciones verbales indoeuropeas han sido ya detectadas en el corpus varias veces, y el prefijo **ro**

<sup>32</sup> Watkins 1999, 12-20, comparó celta *Cernunnos* con el teónimo hitita \**Tarḫunnas*.

<sup>33</sup> Thurneysen 1946, 339-348.

<sup>34</sup> Para más detalles véase Koch 2013, 295-303.

en verbos indoeuropeos hace difícil pensar en otra clasificación que no sea céltica, independientemente de cómo sean traducidas las inscripciones.

La raíz **-b<sup>a</sup>are** puede retrotraerse al verbo del indoeuropeo común *\*b<sup>h</sup>er-* ‘transportar’. El cambio de vocal indica el tiempo pasado, derivado del perfecto indoeuropeo. Existen cambios vocálicos comparables en varios verbos pretéritos celtas que derivan de perfectos indoeuropeos. No queda claro a partir de los datos comparativos cuál pudo ser la forma perfecta del indoeuropeo *\*b<sup>h</sup>er-*, si es que hubo alguna. Los perfectos germánico y sánscrito de *\*b<sup>h</sup>er-* recuerdan en líneas generales a **b<sup>a</sup>are**, sobre todo en el sentido de que las formaciones de perfecto en dichas lenguas se caracterizan por un cambio vocálico en la raíz. De cualquier manera, se trata de una formación corriente que se aplica muy frecuentemente a verbos y que pudo haber sido creada de manera analógica en algún momento dado. En la ahora perdida inscripción J.53.1 de Alcalá del Río, Sevilla, **t<sup>e</sup>(e)-ro-b<sup>a</sup>are** no aparece, pero sí otra forma que parece el tiempo perfecto de una tercera persona singular de un verbo de movimiento, concretamente **ua-rat<sup>e</sup>**, que se parece enormemente a la formación específica de un verbo pretérito (< perfecto) documentado tanto en antiguo irlandés (*fu-rráith*) como en temprano galés (*gwarawt*), ambos con el significado de ‘ha puesto a salvo’, ‘ha conducido a salvo’ < protocelta *\*u(p)o-rāte* ‘ha corrido a refugiarse’. Por lo tanto, esta forma heredada con el significado de ‘ha conducido a salvo’ habría favorecido el significado de ‘ha llevado’ con la misma formación en idéntico contexto si *\*de(p)ro-bāre* no hubiera existido ya en protocelta.

Las interpretaciones ofrecidas más arriba para los elementos 1-3 de la fórmula se combinan para indicar que algo ha llevado al fallecido al destino más alto. El mensaje es de este tipo:  $\uparrow\downarrow$ , es decir, que la persona enterrada aquí ha sido transportada a lo alto. Muy a menudo no se menciona quién transportó al fallecido. En su defecto, se entiende que se trata de la tumba que hay debajo de la lápida con la inscripción o de la personificación de la muerte.

Ideas parecidas encontramos en un poema escrito en galés temprano. El poeta Taliesin anticipa la muerte de su mecenas, el rey Urien, y dice: *namyn y-Đuw vchaf | ny-s dioferaf* ‘sólo al Dios supremo me rendiré’.<sup>35</sup> Como ya ha quedado explicado, pienso que el galés *vchaf* ‘lo más alto’ y *dioferaf* ‘me rendiré’, anteriormente ‘yo llevo’, están estrechamente emparentados con el tartesio **uar(n)b<sup>a</sup>an** y **t<sup>e</sup>-ro-b<sup>a</sup>are**. Por lo tanto, los encargados de hacer epígrafes en el SO y el poeta altomedieval buscaron inmortalizar a sus mecenas con prácticamente las mismas palabras.

#### ELEMENTO 4: (b<sup>a</sup>a) nařk<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>

Los dos signos **b<sup>a</sup>a** aparecen tres veces antes de **nařk<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>**. En J.12.4 **b<sup>a</sup>a lak<sup>i</sup>n**  $\uparrow$ **i** aparece de manera similar al final de la frase. En el largo e inusual texto de Alcalá del Río (J.53.1), **lak<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>** de nuevo parece un verbo

<sup>35</sup> Williams 1968, 11, poema IX ‘Dadolwch Vryen’, línea 20.

indoeuropeo en tercera persona plural de presente y aparece en el lugar de **nafk<sup>e</sup>enti** en la fórmula.

Propongo que **b<sup>a</sup>a** en **b<sup>a</sup>a nafk<sup>e</sup>enti** sea fonéticamente |ma| y equivalente al antiguo irlandés *ma*, una conjunción preverbal que significa ‘si’. Los correspondientes a *ma* en griego y sánscrito (μήν, μά y *smā*) tienen un significado más antiguo: ‘ciertamente’, ‘así’. Se ha pensado que el significado original de la forma protoindoeuropea \**sm(e)h*<sub>2</sub> haya sido francés ‘ainsi’, español ‘así’.<sup>36</sup> El protocelta \**ma* probablemente tenía todavía el significado ‘así’.

**nafk<sup>e</sup>enti** y sus variantes son las palabras más comunes del corpus del SO. La forma parece la de un verbo indoeuropeo en tercera personal plural de presente. **ak<sup>o</sup>olioś nafk<sup>e</sup>eti** (J.56.1) aparentemente es una frase simple, un nombre indoeuropeo en nominativo singular que hace las funciones de sujeto de un verbo singular en tercera persona. En una lápida sepulcral, **nafk<sup>e</sup>eti** debería significar algo así como “ahora está tumbado”, “ahora descansa”. Un significado aproximado al de “está tumbado” se ve favorecido por la etimología ya que en las dos inscripciones donde falta **nafk<sup>e</sup>enti** aparece **lak<sup>i</sup>n<sup>i</sup>** y **lak<sup>e</sup>enti**. La raíz **lak-** parece provenir del indoeuropeo \**leg<sup>h</sup>-* ‘estar tumbado’, antiguo irlandés *legaid*, etc.

No conocemos el significado concreto de **nafk<sup>e</sup>-**. Una forma relacionada con el griego *ναρκάω* ‘me pongo rígido, muero’ tendría sentido en epitafios, y por otro lado existe una raíz indoeuropea \**(s)ner-* que significa ‘atar’.

¿Por qué está **nafk<sup>e</sup>enti** a menudo en plural? Algunas de las frases nominales son largas, por ejemplo, **Ḫait<sup>u</sup>ura meleśae b<sup>a</sup>aenae** con el posible significado de “Φaitura (“dama de los beturienses”), dulce mujer y esposa...”. Es posible que más de una persona sea conmemorada en tales casos o que la frase nominal compleja esté gramaticalmente en plural. Pienso que en algunas ocasiones las frases nominales incluyen compuestos coordinados que se declinan en dual nominativo o acusativo, así por ejemplo **iru=alk<sup>u</sup>** al inicio de Abóboda 1 y **t<sup>i</sup>lek<sup>u</sup>urk<sup>u</sup>=ark<sup>a</sup>ast<sup>a</sup>amu** en Mesas do Castelinho. Frases en dual probablemente requirieron verbos en plural. Existe también otra posibilidad. Se ha argumentado que la idea principal de la fórmula consiste en que el rito funerario ha transportado al fallecido al destino supremo. Como en el poema galés, un artesano de palabras envía a su mecenas al dios celestial. Después, el fallecido y el destino/la deidad están juntos, y ello es expresado mediante un verbo en tercera persona plural de presente con la marca de una terminación primaria indoeuropea, **nafk<sup>e</sup>enti**.

¿Qué implican los puntos anteriormente tratados en relación con la clasificación de la lengua? Si, como Untermann y otros han propuesto, **nafk<sup>e</sup>enti** y **t<sup>e</sup>ee<sup>e</sup>b<sup>a</sup>arenti** son verbos indoeuropeos, eso reduciría enormemente la proporción del corpus del SO que pudiera asignarse a una lengua matriz no indoeuropea. La habitual posición final de **nafk<sup>e</sup>enti** es asimismo congruente con el orden básico de palabras que habitualmente se reconstruye para

<sup>36</sup> LEIA, M-1.

el protoindoeuropeo. Las terminaciones de **nařk<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>**, **t<sup>e</sup>ee·b<sup>a</sup>arent<sup>i</sup>** y **lak<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>** pueden haber evolucionado como el lusitano DOENTI “ellos dan”. El preverbio *\*de(:)* era común tanto en itálico como en celta. Por su parte, el preverbio *\*pro* es habitual en muchas lenguas indoeuropeas. Con la forma **ro**, sin embargo, debe ser celta y no puede pertenecer a la lengua de PORCOM. Donde hay dos preverbios, tartesio **ro** aparece en segundo lugar, como sucede con el antiguo irlandés *ro*. Siguiendo la propuesta de Correa, **uar(n)b<sup>a</sup>an** puede ser identificado como un adjetivo superlativo únicamente celta formado a partir de una preposición. Como **ro** < *\*pro*, **uar(n)b<sup>a</sup>an** < *\*uper<sub>a</sub>mām* muestra la pérdida céltica de la *\*p* indoeuropea. **uar(n)b<sup>a</sup>an** [*uar<sub>a</sub>man*] es específicamente hispanocelta y se corresponde exactamente con el celtibérico VERAMOS/VORAMOS. Las palabras formularias 2 y 3 componen una frase, y ello tiene paralelos en la más temprana poesía galesa. No obstante, debe aceptarse que es con la forma y la función sintáctica de los elementos de la fórmula con los que pueden alcanzarse conclusiones más firmes. Muchas líneas de investigación —y no sólo puramente lingüísticas— permanecen abiertas para determinar el significado preciso de la fórmula funeraria. En resumen, hay razones para pensar que la lengua de la fórmula epigráfica tartesia es indoeuropea y, más específicamente, celta. Muestra puntos precisos de acuerdo con el hispanocelta. Las mismas generalizaciones pueden hacerse para explicar muchos de los nombres del corpus del SO. Eso no significa que todo en el corpus —bien sean nombres u otros elementos— deba ser celta. Sin embargo, que la lengua principal es celta se trata de una sólida hipótesis.

A la luz del trabajo realizado en la necrópolis de Medellín, conocemos este congruente lenguaje escrito y que su escritura estandarizada había llegado a ser ampliamente utilizada hacia mediados del siglo VII a.C. Esa investigación implica también que ésta era la lengua de los pueblos llamados Κοινιοι ο Κυνητες. Si “Tartessian, tartésico, Tartessisch, Tarteseg” no fuera ya el nombre establecido para esta lengua, “Cynetian, cinético, Kynetisch, Cynwydeg” podría ser una denominación más adecuada. Es probable que se hablaran también en la zona de la cultura tartésica orientalizante lenguas no indoeuropeas indígenas, como queda reflejado en los diversos topónimos prerromanos de la región.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alarcão 2001: J. de Alarcão, “Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos)”, *RPA* 4.2, 2001, 293-349.
- Almagro-Gorbea 2004: M. Almagro-Gorbea, “Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín”, *PalHis* 4, 2004, 13-44.
- Almagro-Gorbea 2008: M. Almagro-Gorbea, “Inscripciones tartésicas y grafitos”, en: M. Almagro-Gorbea (ed.) *La necrópolis de Medellín II: estudio de los hallazgos* Madrid, 2008, 751-771.

- Almagro-Gorbea *et al.* 2008a: M. Almagro-Gorbea, A. Lorrio, A. Mederos y M. Torres, “La ciudad-estado de Medellín-*Conisturgis* y la cuenca del Guadiana en el periodo orientalizante”, en: M. Almagro-Gorbea (ed.), *La necrópolis de Medellín III-V*, Madrid, 2008, 1033-59.
- Almagro-Gorbea *et al.* 2008b: M. Almagro-Gorbea, A. Lorrio, A. Mederos y M. Torres, “Medellín, Tartessos y el Medi-terráneo”, en: M. Almagro-Gorbea (ed.), *La necrópolis de Medellín III-V*, Madrid, 2008, 1061-1077.
- Ballester 2004: X. Ballester, “Hablas indoeuropeas y anindoeuropeas en la Hispania prerromana”, *ELEA* 6, 2004, 107-138.
- Correa 1989: J. A. Correa, “Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del SO. (o tartesia)”, *Veleia* 6, 1989, 243-252.
- Correa 1992: J. A. Correa, “La epigrafía tartesia”, en: D. Hertel, J. Untermann (eds.), *Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter*, Cologne 1992, 75-114.
- Correa 1995: J. A. Correa, “Reflexiones sobre la epigrafía paleohispánica de la Península Ibérica”, en: *Tartessos 25 años después*, Jérez de la Frontera 1995, 609-617.
- Correa 1996: J. A. Correa, “La epigrafía del Sudoeste: estado de la cuestión”, en: F. Villar y J. d’Encarnação (eds.), *La Hispania pre-romana. Actas V CLCP*, Salamanca 1996, 65-75.
- De Bernardo 2008: P. De Bernardo-Stempel, “Linguistically Celtic Ethnonyms: Towards a Classification”, en: J. L. García Alonso (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 101-118.
- Falileyev 2010: A. Falileyev con A. E. Gohil y N. Ward, *Dictionary of Continental Celtic Place-Names: A Celtic Companion to the Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Aberystwyth 2010.
- GPC: *Geiriadur Prifysgol Cymru: A Dictionary of the Welsh Language*, Caerdydd 1950-.
- Guerra 2009: A. Guerra, “Novidades no âmbito epigrafía pré-romana do sudoeste hispânico”, *PalHisp* 9, 2009, 323-338.
- Guerra 2010: A. Guerra, “Newly Discovered Inscriptions from the South-west of the Iberian Peninsula”, en: B. Cunliffe y J. T. Koch (eds.), *Celtic from the West: Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics, Language and Literature*, Oxford 2010, 65-78.
- Herodoto 1977: Herodoto, *Historias*, Barcelona 1977.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2005: C. Jordán Cólera, “[K.3.3]: Crónica de un *teicidio* anunciado”, *ELEA* 7, 2006, 37-72.
- Joseph 1990: L. S. Joseph, “Old Irish *cú*: A Naïve Reinterpretation”, en: A. T. E. Matonis y D. F. Melia (eds.), *Celtic Language, Celtic Culture: A Festschrift for Eric P. Hamp*, Van Nuys 1990, 110-130.
- Koch 2011: J. T. Koch *Tartessian 2: The Inscription of Mesas do Castelinho, ro and the Verbal Complex, Preliminaries to Historical Phonology*, Aberystwyth 2011.

- Koch 2013a: J. T. Koch, *Tartessian: Celtic in the South-west at the Dawn of History*, Celtic Studies 13. Aberystwyth 2013<sup>2</sup> [2009].
- Koch 2013b: J. T. Koch, “Las inscripciones del suroeste y el Tarteso de la Arqueología y de la Historia”, en: J. Alvar y J. Campos (eds.), *Tarteso, el emporio del metal, 1<sup>er</sup> Congreso Internacional, Huelva 2011* e.p.
- Lambert 1994: P.-Y. Lambert, *La langue gauloise*, Paris 1994.
- LEIA: J. Vendryes *et alii*, *Lexique étymologique de l'Irlandais Ancien*, Dublin 1960- .
- MLH IV: J. Untermann (con D. S. Wodtko), *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- MLH V.1: D. S. Wodtko, *Monumenta Linguarum Hispanicarum v.1, Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.
- RIG II.1: M. Lejeune, *Recueil des inscriptions gauloises. II.1. Textes gallo-étrusques; textes gallo-latins sur pierre*. Paris 1988.
- Thurneysen 1946: R. Thurneysen, *A Grammar of Old Irish*, Dublin, 1946.
- Untermann 1995: J. Untermann, “Zum Stand der Deutung der ‘tartessischen’ Inschriften”, en: J. F. Eska , R. G. Gruffydd y N. Jacobs (eds.), *Hispano-Gallo-Brittonica: Essays in Honour of Professor D. Ellis Evans on the Occasion of his Sixty-Fifth Birthday*, Cardiff 1995, 244-259.
- Villar 2004: F. Villar, “The Celtic Language of the Iberian Peninsula”, en: P. Baldi y P. U. Dini (eds.), *Studies in Baltic and Indo-European Linguistics in Honor of William R. Schmalstieg*, Amsterdam 2004, 243-274.
- Watkins 1999: C. W. Watkins, “A Celtic Miscellany”, en: K. Jones-Bley, M. E. Huld, A. Della Volpe y M. Robbins Dexter (eds.), *Proceedings of the Tenth Annual UCLA Indo-European Conference*, Washington 1999, 3-25.
- Williams 1968: I. Williams, *The Poems of Taliesin*, English version by J. E. C. Williams, Dublin 1968.
- Wodtko 2010: D. S. Wodtko, “The Problem of Lusitanian”, en: B. Cunliffe y J. T. Koch (eds.), *Celtic from the West. Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics, Language, and Literature*, Oxford 2010, 335-367.

John T. Koch  
University of Wales  
Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies  
correo-e: jtk@wales.ac.uk

Fecha de recepción del artículo: 10/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 17/05/2013
---

